

1 – Taxidermia emocional.

_ Condición.

_ ¿Qué?

_ Índole o naturaleza de una cosa.

La cinco.

_ Ah, gracias, prefiero resolverlo sola. El viaje así me resulta más corto, no lo tome a mal.

_ Por un momento pensé que prefería estar sola.

_ A veces es mejor, yo a usted no lo conozco.

_ Yo, en cambio, a usted sí, doctora. Siempre con su uniforme y su andar grácil e incorpóreo.

_ No sé qué significa grácil, no soy argentina.

_ Lo noté, oriental. ¿De qué renglón del universo?

_ Tampoco soy doctora y bajo acá, en Flores, permiso.

_ Ya sé, señora. Yo debería haberlo hecho en la anterior, pero la vi y me tomé el atrevimiento de acercarme a dialogar aunque sólo sea por una estación.

_ Bueno, ya; me bajo.

_ La acompaño.

_ Como quiera.

_ Estas puertas abren arbitrariamente y se traban, es porque las fuerzan. Ya nadie respeta nada.

Esa casa, la de ahí ¿ve? hace muchos años estaba llena de gatos. Ahora la arreglaron y pusieron un museo o algo así.

_ Dígame ¿Qué busca en mí? Disculpe mi frontalidad pero soy mucho mayor que usted y a priori poco interesante.

_ ¿Cómo?

_ No nací ayer, estoy intentando presagiar por dónde viene el engaño.

_ No se precipite, señora, desde la primera vez que la vi me acompañó su halo misterioso. Hoy me armé de valor y me animé a hablarle. En todos estos días no pude dejar de pensar en su rostro, en su belleza, su contextura pequeña, la ternura que aflora en sus gestos, su estampa de muñeca de jade.

_ ¿Alguna vez ha visto usted jade? ¡Qué cosas dice! Además, ¿siempre pasa por encima del molinete?

No se sonroje, comprendo, no todos pueden pagar.

_ No es eso, no encontraba el boleto y no quise perderle pisada.

_ Atienda, va a explotarle el celular. Yo sigo, no me vaya a pisar, perdido ya está.

_ Lo apago y listo, déjeme ver...

- _ ¿Me está sacando una foto? ¡Es el colmo!
- _ Si, sonría.
- _ Tiene que pedir permiso. ¿Qué se cree? No me agrada que cualquiera lleve una foto mía en el bolsillo.
- _ Deme tiempo, algún día dejaré de ser cualquiera, ya va a ver.
- _ Me parece que usted delira. ¿No tendrá fiebre?
- _ ¿Ve? Recién no me hablaba y ahora me toca.
- _ No lo toco, es mi trabajo, soy enfermera.
- _ Le pago entonces.
- _ No sea ridículo.
- _ Vayamos a merendar por ahí.
- _ No puedo, mi hija me espera.
- _ Conozco a su hija, o al menos eso creo, la he seguido alguna vez.
- Usted absorbe mis jornadas, señora. No quiero parecer un obsesivo pero es así. Incluso, monto guardia en los lugares en los que frecuenta para forzar un encuentro casual. Hice mapas, notas, estudios de probabilidad. No debería revelar mis artes, pero quiero hacerlo, quiero quitarme este lastre.
- Uno puede hacer las cosas más diversas por amor.
- _ Felonías
- _ ¿Eh?
- _ Traición, engaño, la siete, ¿ve? Acá aparece usted, vertical. _ La enfermera retira de su bolsillo y enseña la hoja de un periódico con el crucigrama.
- _ Usted toma en sorna mis sentimientos.
- _ Me parece absurdo escucharlo hablar de amor.
- _ Hay quien se enamora de una actriz de cine y nunca llega a conocerla. Usted es eso para mí: alguien a quien observé durante algún tiempo, alguien inalcanzable. La idealicé, la convertí en mito. Ahora, fortuitamente, se abre una escotilla y debo bucear hasta la siguiente etapa.
- _ Claro, ya veo. Yo, una enfermera coreana de cuarenta y seis años, vendría a ser una especie de *starlett* para usted, un joven de veintitantos años que podría ambicionar otra cosa.
- ¿Usted ha estado alguna vez con una mujer? ¿No será ese el problema? Quizás yo sólo sea un intento desesperado o uno de los múltiples frentes que fue sembrando por ahí a la espera de una magra cosecha. La mies, los pies, el barro y usted que mira sin entender nada.
- _ Que bonito habla.
- _ Tengo que pensar que nunca se ha enamorado. Si así fuera, no quiero ser su caballo.

_ No, de ninguna manera.

_ ¿Para qué sigo hablando? Aquí el objeto de análisis es usted y sus conductas, su foco torcido.

_ Usted ha sido mi centro este último mes y pico y ahora que hablamos quiero indagar más.

_ Usted es un fisgón que busca inmiscuirse en mis cosas. ¿Qué quiere averiguar?

_ Quiero saber cómo se siente, ¿cuáles son sus miedos?, ¿qué motivo la hace caminar tan rápido, pero con pasos cortos?, ¿por qué razón antes de mirar a los ojos hace un movimiento infrecuente con el cuello, como pidiendo autorización?

_ A mis cuarenta y seis años escuché mucho. No es la primera vez que un tipo intenta seducirme con este tipo de argumentos y luego se convierte en un despojo maloliente que posa su infortunio apoltronado en mi sillón y viviendo a mí cargo. Un poco de compañía no justifica sostener un parásito que vacía mi heladera. La libido embriaga la razón y la desdibuja, pero por ahora tengo los límites bien demarcados. Con esto termino, nene, no me jodas; para hijo tengo a mi hija. Busco otra cosa en un hombre.

El Tipo móvil, así lo llamaremos de ahora en más, clavó sus ojos en los de la enfermera y se fue. Se perdió en el adoquinado, rumbo al este, frente al sol de la mañana. No se produjeron encuentros casuales durante los siguientes dos meses y cada uno continuó con sus pequeñas existencias.

Ella sintió la inexorable tribulación originada por la pérdida de la oportunidad y él, el fracaso.

Ella, intentó convencerse a sí misma de obrar correctamente al no haber aceptado intempestivamente la invitación. Intentó, pero en la sensación de vacío rebotan las palabras de aquel muchachote mascullando palabras que no comprendía, su bigotín ridículo, sus mocasines blancos y su traje holgado.

Los días se repiten en el tren. Viajar a la misma hora es como una improvisación de jazz. Siempre con los mismos acordes, pero nunca igual, generalmente imperfecto y despiadado.

Un hombre vestido con un pantalón beige y una camisa crema, bizco, con zapatos símil cuero cubiertos de yeso salpicado y seco, refunfuña y masculla por la demora de una formación.

_ Yo no pago un puto boleto más, yo no pago un puto boleto más y la concha de tu mad, la cncha de tu mad. _ Todo dicho entre dientes, acentuando en concha pero tragándose la primera o, a la vez que se rasca la mollera, retirándose para ello un gorro azul bordado con la inscripción *PINAMAR: UN ESTILO DE VIDA*.

Otro tipo, canoso, de ojos claros y mirada perdida, se pasea destartalándose en cada zancada con un cono de señalización sustraído de la vía pública, naranja y con cintas

reflectivas a los costados. Probablemente busque ser descubierto, su botín nunca pasará desapercibido. Su rostro evidencia vergüenza. Siente todas las miradas fijadas en él y la situación lo supera e incómoda. Mira en todas direcciones, apoya el botín en el suelo, se aleja unos pasos y se hace el distraído.

Ahí reposa, como un hito caprichoso en el medio del pasillo del tren. Los pasajeros lo esquivan, lo patean e incluso alguno se lo coloca como un bonete.

La calesita¹ de la esquina de Seguro² y la vía está cerrada. Los muñecos de madera laqueada destellan ante el reflejo repentino de los automóviles.

Son las 6:30 de la mañana y aún es de noche. A alguien se le ocurrió escribir su nombre (o el nombre de alguna Mabel) con el vacío que produjo quitando venecitas mugrientas de la estación Villa Luro. Los vislumbres de la noche viajan por los rieles, interferidos, de a ratos, por la interposición de algún objeto opaco.

El tren se detiene antes de llegar a Liniers. Tras la silueta de un vagón quemado se advierte algo de movimiento. Retoma su marcha y la estación aparece como todos los días, con sus charcos, sus falencias, su hedor penetrante y ácido y su gente que espera, mira en lontananza y pasa como mojones en la ruta.

Pocas sonrisas a esta hora de la mañana. Pocas diferencias en el fraseo ahora que entramos a la provincia de Buenos Aires. Comienza a aclarar en Tres de Febrero y en La Matanza será igual, inequívoco, previsible.

El encuentro casual no se produce y la imagen del *Tipo móvil* se agiganta. La enfermera coreana intenta darle vueltas al asunto, mientras ensortija las puntas florecidas de su cabello. Fija su mirada en el cono naranja que rueda torpemente en círculos y piensa para sí:

_ Tengo razón, no es más que un pendejo que quería una revolcada y ante el menor obstáculo se amilana. El botín tampoco era tan succulento. ¿Qué tengo para ofrecer? ¿Por qué alguien debería ser insistente luego de mis ironías y repulsas? Al final merezco esto que me pasa, quiero movimiento pero no problemas.

¿Por qué se habrá fijado en mí? ¿Será un estafador?

Obsesivo es. ¿Estará por ahí, oculto, observando?

Al menos alguien se interesó en mí, aunque no puedo conformarme con tal minucia. Pedí durante mucho tiempo que se presente una oportunidad así. Alguien que no tenga una nariz de alcohólico o me supere veinte años en edad, alguien que no se mueva dentro de mi ámbito profesional y pueda causarme problemas. Al fin y al cabo, entre una cosa y la otra se me pasa la vida. ¿Dónde voy a conocer a alguien potable fuera del tren o la calle misma? Fueron trechos de lánguida letanía y ahora que vislumbro un atisbo de claridad, me hago la desentendida.

¹ Tiovivo

² Avenida de Buenos Aires

Creo que me estoy volviendo estúpida; parezco una adolescente encandilada.
¿Si aparece ahora de pronto, qué le digo? ¿Le hinco el diente? ¿Comienzo con mis peros otra vez? Terminaría por espantarlo con cualquiera de las dos variables.

Una noche cualquiera, ella está sola en su departamento. Su hija, apodada Hamukuro, salió y estará fuera algunos días. Llegó tarde a casa, se quitó la ropa de trabajo, la arrojó a un sillón y se colocó una bata china con los puños desgastados. Preparó mate³ en una tacita de porcelana decorada a mano y comenzó a pintarse los labios, de rodillas, con delicadeza, usando como retorno visual su reflejo aberrante en la puerta del horno. Por aberrante interpreto ópticamente deforme, no otro tipo de connotación. Luego se dedicó a delinear sus ojos, primero el derecho y luego el timbre. El timbre de la puerta del departamento, no el de la calle; presionado por alguien que no tiene la llave de arriba pero sí la de abajo. Algún vecino, la portera o cualquiera que entró de sopetón.

El visitante está ahí, en medio del pasillo, a oscuras y observado a través de la mirilla por una mujer a medio arreglar que hace un instante hacía esfuerzos por abandonar las cuclillas tomándose del asa inestable de la puerta del horno; con los dientes verdes por el mate, la bata antes mencionada y unas pantuflas de EVA⁴ robadas de un hotel. No hay tiempo para seguir arreglándose, pero tampoco corresponde recibir a alguien de ese modo. Pudo haber gritado *iun momento por favor!* Pudo haber dicho *iya vaaaa!*, pero no se le ocurrió y se quedó ahí parada en silencio.

La visión a través de la mirilla no aporta demasiado. Si fuera su hija, a esta altura se escucharía un *mamáááá abrííí, no encuentro las llaves*. Cualquiera otro podía esperar o irse, pero, si es él, no hay otra alternativa que arriesgarse a que conozca una imagen derruida, notablemente distante de la idealización sugerida anteriormente.

El timbre retumba otra vez en el silencio del cuarto. Ella, sobresaltada pregunta:

_ ¿Quién es?

_ Yo, señora, Silván. Vengo a despedirme.

Ella entreabre la puerta y lo ve. Es él, el *Tipo móvil*, con un traje Príncipe de Gales de feria americana mayor a su talle, medias⁵ rojas, zapatos blancos, un ramo de manzanilla atado con cinta bebé y una nariz de payaso. El mismo que hace menos de dos horas estalló en gritos y abandonó el domicilio de su vecina y pareja acusándola infundadamente de traición.

Entre los cientos de preguntas posibles ella elige.

_ ¿Y esa nariz?

³ Infusión hecha de yerba mate y bebida a través de una bombilla.

⁴ Polímero termoplástico flexible compuesto de etileno vinilo y acetato.

⁵ Calcetines.

- _ Hace juego con tus labios.
 - _ Qué pavada. ¿Las flores secas significan algo?
 - _ Son manzanilla, del terreno que tiene mi hermano en la provincia de La Pampa.
 - _ ¿Qué se supone que haga con ellas? ¿Son de adorno?
 - _ Puede ser, un adorno que sirve para preparar té, si no le molesta, ya mismo hago dos.
 - _ Estás algo alterado. Se nota que te cuesta llevar adelante la situación. Me tratás de usted y después me tuteas. Es la incoherencia y el titubeo de un tímido o de un mentiroso. Te acompaño a la cocina, quiero probar ese té de tu hermano.
 - _ De manzanilla.
 - _ Si, ya sé. Yo conocía la manzanilla pero ensobrada en saquitos.
 - _ Traje por un lado el saco y por otro la manzanilla.
 - _ Disculpá, ¡iqué colgada! Dejalo en la silla.
- Antes que empieces te advierto que no tengo colador.
- _ No importa, la dejamos decantar y luego intentamos evitar la borra o filtramos todo con una media de Nylon⁶.
 - _ Una media no, en todo caso un lienzo.
 - _ Un puñado de flores envuelto en un lienzo, cerrado con esta misma cinta que ata el ramo. Un saquito más grande, artesanal.
 - _ ¿Cuál sería la gracia entonces? Usemos un par de saquitos y ya.
 - _ La gracia está en la ofrenda, el aroma. No iba a aparecer con un ramo de saquitos.
 - _ En ese caso sería un racimo, ahora mismo estaríamos intentando desenredarlos. Aquí está la pava.
 - _ ¿Enlozada? Qué bonita.
 - _ La galantería me fastidia, me resulta pegajosa. Es una pava y punto.
 - _ Una pava bonita, igual a su propietaria.
 - _ Igual a su propietaria, con el enlozado saltado y óxido en avance permanente; muestras de un progresivo e inevitable deterioro. ¿Qué más? Sarro imposible de quitar, un asa de madera agrietada, un remache faltante sustituido por un tornillo mucho más pequeño que el orificio y un par de bollos que nadie se adjudica.
 - _ La perfección de lo imperfecto.
 - _ Entonces reconocés que soy la fiel imagen de la pava.
- De todas maneras la propietaria es mi hermana. La heredó de mi madre y me la dio como préstamo sin retorno. Se ve que nadie la quiere pero al parecer a vos te agrada. Pero, ya que tratamos el tema de la perfección de lo imperfecto, nombrame mis imperfecciones.
- _ No podría

⁶ Marca comercial de poliamida.

- _ Yo sí podría nombrar las tuyas, me refiero a lo que se aprecia a simple vista.
- _ Me gusta mucho lo que veo.
- _ Quizás tu problema es que sos chicato⁷, debería aprovecharme de eso.
Quizás tampoco oís, o sos insensible ¿no ves que hierve el agua?
- _ No entiendo por qué los argentinos decimos *¿no ves que tal cosa?*, refiriéndonos a un sonido. El sonido no se ve.
- _ Otra vez, yo no soy argentina. Al hervir el agua, la tapa tintinea y exhala vapor; dos fenómenos factibles de captar a través de la visión.
- _ Suspiros de vapor, como en invierno en la calle. Algún día podríamos ir al parque Avellaneda y comprar nieve de azúcar.
- _ ¿Eso es todo lo que se te ocurre? Sos un galán de cabotaje. Ah, no, también están las flores de tu supuesto hermano.
- _ Su puesto quedó vacante.
- _ Perdón, no sabía.
- _ No, mi hermano está bien. Me acordé de otra persona con la que discutí hace un par de horas.
- _ ¿Cenaste?
- _ No. ¿Azúcar?
- _ A mí, con miel, está en la puerta de la heladera. Las cucharas, en el primer cajón y las tazas, en la alacena de la calcomanía redonda.
Ahí también hay platitos. Traé uno más que tengo algo de queso.
- _ ¿Puedo dormir acá hoy?
- _ ¿Aquí, conmigo?
- _ Si, acá, juntos.
- _ De eso se trata, supongo, pero mañana temprano te vas.
- _ Mañana es feriado, primero de mayo.
- _ Igual, te vas.
- _ Estas tazas no tienen manija. ¿Cómo las agarro para no quemarme?
- _ Se llama asa, y a la temperatura correcta no quema. Si tuviera asa, te pelarías las tripas de todos modos.
- ¿Pensaste a priori que era así de fácil? ¿Llegabas con un ramito de pasto y te acostabas conmigo? ¿Pensaste por un momento que iba a funcionar?
- No podés creerlo... ¿o te da lo mismo?
- _ No sé, actué por impulso, improvisé.
- _ No te creo. Sabías que mi hija no estaba. Habrás montado guardia una semana, anotando en una libretita horarios, impresiones y garabatos.
- _ No, tanto como eso no.

⁷ Corto de vista

_ Bueno, dejá la taza en la bacha y vení antes de que me arrepienta.

_ Esperá, no tironees que se cae.

_ Dale payaso.

_ ¡Se cae!...

_ Ahí está, no se cayó. ¿Ves que exagerás todo?

Sacate esa nariz ridícula, hace que hables gangoso.

_ No, la dejo para el final.

_ Hacé como quieras. No entiendo tus jueguitos, pero son tan patéticos que me divierten.

Perdoná el desorden, no esperaba visitas.

_ Yo imaginé todo pero no importa, es diferente.

_ Imaginar, imaginar... La imaginación es frondosa, compleja y a veces incongruente. Imaginar tanto generalmente no sirve. Apoyá tus cosas ahí.

¿Imaginaste este cuerpo chorreando carne con olor a yodo y desinfectante? ¿Y mis rodillas asimétricas? ¿Los juanetes? ¿La ropa interior beige del siglo pasado? ¿Las cobijas con olor a naftalina y pelos de gato? ¿Y la alfombra rala? Ahí tiene restos de un chicle que nunca pude sacar. No me tomé el trabajo, en realidad. Me dicen que soy una dejada. Las dejo que opinen, ¿que mierda?, no me interesa. Aguanté cinco años a un marido que marcaba cada uno de mis errores y falencias. Ahí se quedó, sin mujer ni hija y en un país que lo rechaza.

¿Era todo en blanco y negro? ¿Olías en tu imaginación? ¿Era todo estático o mutaba? Yo divago cuando pienso. No puedo recrear una imagen y dejarla ahí apoyada en una mesa. Al segundo desaparece o cambia completamente de forma. No puedo fijar contornos y todo queda nublado, borroso; una porquería. _ El *Tipo móvil* tatea sus bolsillos desde afuera.

_ Te quedaste perplejo. ¿Seguís con ganas de quedarte?

_ Deseo irme mañana feliz por la hermosa noche que pasamos juntos.

_ Eso me suena a que viniste a buscar mi cabeza, que soy un trofeo o parte de una colección. Una historia para contarles a tus amigos.

_ Soy muy discreto.

_ Andar fisgoneando por ahí no es signo de discreción.

_ El fin justifica los medios y los miedos. Ahuyenta los miedos.

_ ¿Tenés miedo de algo?

_ Miedo al rechazo.

_ Eso no es miedo, es otra cosa.

¿A qué rechazo te referís? Estoy parlotando frente a vos, semidesnuda y a punto de meternos en la cama. ¿Temés que me arrepienta a último momento? No te enros-

ques ni mucho menos me enrosques a mí. Mañana seremos sólo un buen o mal recuerdo uno del otro.

- _ Te faltó pintarte un ojo.
- _ No alcancé a terminar el otro, no te esperaba.
- _ Yo creo que me esperaste todas las noches esta semana.
- _ Sacate esa nariz.
- _ Primero la ropa.
- _ Primero vos.

La mañana siguiente la nariz yace en el suelo alfombrado, enredada con la manga de una camisa que debió haber estado sobre una silla junto con el resto de la ropa, excepto el saco que pernoctó en el respaldo de otra silla en la cocina. La habitación se encuentra inundada por débiles rayos de luz con tierra en suspensión filtrados por los agujeritos de la persiana. El elástico de la sábana de abajo está roto y la esquina superior derecha del colchón queda al desnudo. El *Tipo móvil* observa cada detalle mientras hurga en su nariz, reclinado en el respaldo de la cama. El placar entreabierto deja ver atisbos de la ropa de ella y ella mira (en la acepción de apuntar, no de ver) hacia el otro lado, inmóvil e imperturbable, adoptando una postura similar a la de una media res.

Él se incorpora para ir al baño y ella despierta.

- _ Ándate, prefiero que sea así. ¿No te enojas?
- _ ¿Me despachas sin desayuno?
- _ Dale, no lo hagas más difícil. Nos vemos después.
- _ ¿Me abrís?
- _ Me visto y voy. _ La siguiente cita se produjo el mismo día, en el Parque Avellaneda.

Él aguardó pacientemente la llegada de ella, en la vereda de enfrente, en la cuadra de los monoblocks, dando pequeños saltitos para mitigar el frío.

Ella apareció por donde él menos lo esperaba, con tapado y botas de cuero, pollera búlgara, un collar de madera y unos anteojos con incrustaciones, a modo de vincha. Su gélido rostro hoy aparece correctamente maquillado excepto por un roce involuntario de lápiz labial en uno de sus dientes.

- _ Me mirás raro, ¿qué ves? No me depilé el bozo, espero no te importe. Ayer no te importó, pero quizás no te diste cuenta. La base a veces disimula y a veces resalta.
- _ Nada de eso, te ves hermosa. Esperame, compro un copo de nieve de azúcar y vuelvo.
- _ Prefiero un café con un tostado acá en Olivera y Directorio. _ La enfermera señala la esquina con su dedo índice.
- _ ¿Dónde?

- _ Ahí, ¿no ves?, hay un bar.
- _ Me imaginé que preferirías otro tipo de lugar.
- _ Ese está bien, nadie va a vernos.
- _ ¿Puedo darte la mano?
- _ Mejor no.
- _ ¿Te incomoda que nos vean? No hay un alma.
- _ Bueno, un ratito, pero besos en la calle no.
- _ Descontracturate.
- _ Todavía no, no es fácil para mí. Veo miradas réprobas y condenatorias por todos lados. La gente mira con desdén las parejas en la que la mujer es tantos años mayor que el hombre, y para colmo la nuestra es interracial; una locura. No quiero ser el bufón de nadie, y menos en mi barrio.
- _ Este no es tu barrio, sos de Flores ¿Ya te preguntaron si conocías la diferencia entre Flores y Floresta?
- _ No seas pelotudo. _ Minutos después el *Tipo móvil* juega con un terrón de azúcar entre la mesa y la yema de su índice derecho.
- _ Este soy yo, dulce y firme.
- _ Cuadrado y empalagoso.
- _ ¿Querés?
- _ Yo no uso azúcar. ¿No es que sabés todo acerca de mi Sherlock?
- _ Pensé que preferías la miel, no que no usabas azúcar. _ Abre el envoltorio y coloca el cubo dulce en su taza. Ella sonríe de a ratos y observa la decoración del bar entre-cerrando sus ojos para enfocar mejor.
- _ ¿Tenés perro? _ Pregunta ella y él piensa sin decir nada. Apenas atina a fruncir el ceño como quien indica *¿qué me preguntás?*
- _ Contestame.
- _ No, no tengo nada que no quepa en un par de valijas.
- _ Yo no tengo mascotas. Tuve pero ya no. Concretamente dos loros, Renzo y Lorena. Primero uno y luego otro. La jaula la regalé, estaba despintada y rota. Lorena era hembra. Tuvo una enfermedad. La cuidé mucho. De ella solo quedó un manojito de plumas, el resto lo tragó el gato de mi hija. Conociste su pelo en la cama anoche. Nunca está, viene a comer. Me detesta y yo a él. Podríamos tener algo juntos; una tortuga, un hámster, una iguana... Una semana vos, una yo.
- _ No, definitivamente. Soy inconstante. Además viajo seguido al interior. Soy viajante de comercio, entre otras cosas.
- _ ¿Otras cosas? ¿No eras visitador médico?
- _ Algo así. Vendo suplementos proteicos en gimnasios.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

